

PROVISIONAL

Para los participantes únicamente

E/1997/SR.22

9 de marzo de 1998

ESPAÑOL

Original: FRANCÉS

CONSEJO ECONÓMICO Y SOCIAL

Período de sesiones sustantivo de 1997

ACTA RESUMIDA PROVISIONAL DE LA 22ª SESIÓN

celebrada en el Palacio de las Naciones, Ginebra,  
el jueves 10 de julio de 1997, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. HENZE (Vicepresidente) (Alemania)

SUMARIO

Aprobación del programa y otras cuestiones de organización (continuación)

Peticiones de audiencia de organizaciones no gubernamentales  
(continuación)

Coordinación de las políticas y actividades de los organismos especializados  
y de otros órganos del sistema de las Naciones Unidas (continuación)

a) Incorporación de la perspectiva de género en todas las políticas y  
programas del sistema de las Naciones Unidas (continuación)

---

Las correcciones a la presente acta deberán redactarse en uno de los idiomas de trabajo. Dichas correcciones deberán presentarse en forma de memorando y, además, incorporarse en un ejemplar del acta. Las correcciones deberán enviarse, dentro del plazo de una semana a contar de la fecha del presente documento, a la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina E.4108, Palacio de las Naciones, Ginebra.

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

APROBACIÓN DEL PROGRAMA Y OTRAS CUESTIONES DE ORGANIZACIÓN (continuación)

Peticiones de audiencia de organizaciones no gubernamentales (E/1997/80/Add.1 y 2)

El PRESIDENTE invita al Consejo a pronunciarse sobre las peticiones de audiencia de las organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas cuyos nombres figuran en los documentos E/1997/80/Add.1 y 2. De no haber objeciones, entenderá que el Consejo acepta escuchar a esas organizaciones no gubernamentales en relación con los temas del programa pertinentes.

Así queda acordado.

COORDINACIÓN DE LAS POLÍTICAS Y ACTIVIDADES DE LOS ORGANISMOS ESPECIALIZADOS Y DE OTROS ÓRGANOS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS (continuación)

a) INCORPORACIÓN DE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO EN TODAS LAS POLÍTICAS Y PROGRAMAS DEL SISTEMA DE LAS NACIONES UNIDAS (E/1997/66, 94, NGO/1)

La Sra. von BECKH WIDMANSTETTER (Argentina) declara que la incorporación de la perspectiva de género en la planificación responde a una necesidad tanto a nivel nacional como internacional. En el plano regional, el Programa de Acción Regional para las Mujeres de América Latina y el Caribe 1995-2001 reafirma el principio de la equidad de género en el marco de un enfoque integrado del desarrollo. En el sistema de las Naciones Unidas, en virtud de la Plataforma de Acción de Beijing, todos los organismos deben incorporar la perspectiva de género en sus políticas y programas, establecer métodos e indicadores concretos para supervisar los progresos obtenidos y consignar los recursos necesarios en sus presupuestos. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer tiene un papel fundamental que desempeñar en el apoyo a las demás comisiones orgánicas y al Consejo Económico y Social, el cual debería evaluar anualmente los resultados obtenidos. El conjunto de estas actividades exige una coordinación y unos recursos apropiados.

La Sra. DOWDESWELL (Directora Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) subraya que las mujeres tienen un papel decisivo que desempeñar en el desarrollo ambientalmente sostenible.

Consciente de que la contribución de las mujeres como guardianas y protectoras del medio ambiente no está suficientemente reconocida por la sociedad, el PNUMA se ha fijado dos objetivos a largo plazo: lograr que las mujeres se conviertan en participantes de pleno derecho en la ordenación del medio ambiente e integrar sus conocimientos tradicionales en la toma de decisiones relativas al desarrollo ambientalmente sostenible. Sobre la base de esos dos objetivos, el PNUMA ha contraído diez compromisos específicos, de conformidad con las prioridades fijadas en Beijing para la promoción de la mujer.

En el plano interno se han formulado directrices para que la perspectiva de género esté presente en todos los proyectos y para que las mujeres puedan participar en condiciones de igualdad en todas las reuniones, conferencias y actividades de formación del PNUMA. La política de contratación se ha modificado para facilitar la entrada de mujeres. El coordinador encargado de las cuestiones de género es miembro de la Junta de Nombramientos y Ascensos y se prevé establecer un fichero de candidaturas de mujeres. Mediante un sistema de calificación, los funcionarios superiores se hacen responsables de las medidas adoptadas para aplicar un criterio de género en la contratación y en la planificación de los programas.

A nivel de las actividades, el PNUMA alienta la participación de las mujeres en todas las etapas de elaboración y aplicación de los importantes convenios negociados bajo sus auspicios. Los programas de educación y sensibilización ambiental se centran en las preocupaciones de las mujeres. El programa de ciudadanía ambiental, realizado en colaboración con la organización denominada Women in Environment and Development (WEDO), Consumers International y el UNICEF, permitirá alcanzar a las mujeres de manera más general.

El PNUMA contempla una reglamentación más estricta de las sustancias químicas que constituyen un peligro para la salud de las mujeres y los niños. Además, en el marco del Convenio sobre la Diversidad Biológica, fomentará el recurso a los conocimientos tradicionales acumulados por las mujeres. Esos son dos ejemplos, entre muchos otros, de las medidas concretas adoptadas por el PNUMA para restituir a las mujeres el lugar que les corresponde en la protección del medio ambiente.

El Sr. GRECU (Rumania) considera que la incorporación de la perspectiva de género debe efectuarse paralelamente a las actividades complementarias de la Conferencia de Beijing y las demás grandes conferencias de las Naciones Unidas. Corresponde al Consejo Económico y Social impartir directrices precisas al respecto a sus comisiones orgánicas, así como a las comisiones regionales, y examinar anualmente la forma en que cumplen sus obligaciones. El Consejo podría velar por que también incorporaran la perspectiva de género los órganos que se ocupan de esferas tradicionalmente consideradas "neutras", como los asuntos jurídicos o las cuestiones de política o de seguridad.

En Rumania, la democratización ha abierto nuevas posibilidades para una participación más amplia de las mujeres en todos los aspectos de la vida social. A pesar de las dificultades vinculadas con el período de transición, ya se han adoptado medidas importantes. El Gobierno de Rumania creó en 1996 el Departamento de Promoción de la Mujer, en cumplimiento de los compromisos contraídos en Beijing. Se han emprendido diferentes proyectos, relativos esencialmente a la protección social y que giran en torno a las mujeres de edad, a las mujeres en el medio rural, las mujeres desempleadas, etc. El Plan Nacional para la Mujer define las prioridades del Gobierno. Paralelamente, éste procura, a nivel intersectorial, tener en cuenta la problemática de género en la formulación y ejecución de todas sus políticas e iniciativas.

Esa actividad nacional debe poder apoyarse en la cooperación y la ayuda internacionales en esferas como las tecnologías de la información y los métodos estadísticos, en particular para facilitar la realización de estadísticas desglosadas por sexo.

Rumania asigna una gran importancia a la colaboración con el sistema de las Naciones Unidas, en particular la División para el Adelanto de la Mujer. Bucarest acogió en septiembre de 1996 la Conferencia subregional sobre la aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing en Europa central y oriental. Además de colaborar con el PNUD en la realización de un proyecto básico sobre las cuestiones relativas a la mujer, Rumania participa, con Francia, China y Chile, en el proyecto piloto de la OIT sobre la promoción de la igualdad de oportunidades en la gestión del empleo.

Por último, el Departamento de Promoción de la Mujer estudia la posibilidad de crear, con la participación de la Unión Europea, un organismo nacional para la igualdad de oportunidades.

La Sra. SOLEDAD ARGUETA (El Salvador) insiste en el papel fundamental de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer en la aplicación de las recomendaciones relativas a la incorporación de la perspectiva de género en todos los componentes del sistema de las Naciones Unidas. Basándose en la experiencia de las actividades del sistema en El Salvador, cabe destacar la importancia de los resultados que comienza a producir la creación de los puntos focales encargados de las cuestiones de género. Sin embargo, para poder cumplir su misión con mayor eficacia, éstos deberían obtener más recursos y personal de apoyo técnico. También sería necesario continuar sensibilizando al conjunto del personal, tanto en las sedes como en las oficinas regionales o de los países, sobre la perspectiva de género y fortalecer los mecanismos de control interno para que se tenga bien en cuenta esa perspectiva.

En aplicación de la Plataforma de Acción de Beijing, El Salvador creó el Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer, una entidad dotada de autonomía técnica, financiera y administrativa. Ese Instituto, que desempeña un papel catalizador, cuenta en su Junta Directiva con los principales ministros de Estado y el responsable de la defensa de los derechos humanos. El Instituto está encargado de la capacitación y sensibilización de los funcionarios, en particular de los que se ocupan de la ejecución de proyectos y programas de desarrollo. A poco más de un año de su creación, el Instituto, que trabaja en colaboración estrecha con una amplia gama de organismos nacionales y representantes de la sociedad civil, ha elaborado una Política Nacional de la Mujer 1997-1999. Un primer balance ha permitido constatar que un 50% de las acciones planteadas en ese marco ya fueron ejecutadas o se encuentran en proceso de ejecución.

El Salvador espera que los trabajos del Consejo culminen con recomendaciones concretas que faciliten que el concepto de la incorporación del enfoque de género se traduzca en acciones prácticas.

La Sra. LI Sangu (China) señala que no es fácil pasar de las declaraciones a los hechos. La incorporación de la perspectiva de género no podrá traducirse en resultados concretos sin una voluntad política claramente afirmada. Cabe esperar que el actual período de sesiones del Consejo Económico y Social fortalezca esa voluntad política. Al procurar la incorporación de la perspectiva de género, el Consejo y las comisiones orgánicas deben actuar en estrecha coordinación, a fin de evitar las duplicaciones y fortalecer la complementariedad de sus actividades. Al mismo tiempo que se mantiene la dinámica de incorporación de esa perspectiva en las esferas económica y social, hay que velar por incorporarla en sectores que hasta ahora le han sido ajenos. Por último, para que las actividades complementarias de las grandes conferencias, y en particular la de Beijing, sean algo más que una abstracción, es fundamental que los organismos les dediquen recursos presupuestarios suficientes.

La Sra. ZHANG (OIT) subraya que, en un mundo que todavía se caracteriza por marcadas desigualdades entre los sexos, ningún proceso de desarrollo puede calificarse de "neutro". En el sistema de las Naciones Unidas, la incorporación de la perspectiva de género es ante todo responsabilidad de los altos funcionarios. A fin de que esta estrategia sea fructífera, los responsables deben dedicarse personalmente a su aplicación y deben rendir cuentas de las medidas concretas adoptadas a nivel de la planificación, la programación, el establecimiento de los presupuestos, la ejecución y la evaluación. Más allá de las medidas prácticas, hay que conseguir que evolucionen las mentalidades y las actitudes. Cabe esperar que, cuando el Consejo se reúna en 1998 para el examen de mitad de período del plan para el adelanto de la mujer, los organismos de las Naciones Unidas tengan resultados más tangibles que presentar.

Hay que dar a los coordinadores encargados de las cuestiones de género los medios de cumplir su tarea, sin olvidar que su papel consiste en facilitar la incorporación de una perspectiva de género y no en asumir solos toda la responsabilidad por esa tarea. Su misión debe tenerse en cuenta en su descripción de funciones y en los criterios de calificación que se les aplican.

Por último, es imposible exagerar la importancia de la colaboración entre las organizaciones. Hay que mencionar, por lo que respecta a la coordinación entre las sedes, la labor realizada por la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y, sobre el terreno, la labor realizada por el UNIFEM y el PNUD. La Comisión, el INSTRAW y el UNIFEM deben fortalecer su cooperación e intentar armonizar más sus estrategias.

La Sra. KORPI (Finlandia) se manifiesta muy impresionada por la labor realizada y los resultados obtenidos en los distintos aspectos de la incorporación de la perspectiva de género en las actividades del sistema de las Naciones Unidas. Sin embargo, no está segura de que los gobiernos y las organizaciones comprendan bien la noción de incorporación y la interpreten todos de la misma manera. Efectivamente, ha oído hablar mucho de proyectos en favor de la mujer o del número de mujeres en cargos de responsabilidad, pero mucho menos de las políticas que hay que seguir y de la forma de incorporar la perspectiva de género en esas políticas. Se pregunta cómo, en tales condiciones, se podrán resolver los problemas de coordinación a escala del sistema. Se han realizado intentos muy interesantes para lograr que el sistema esté en condiciones de cumplir mejor esa tarea compleja en el plano teórico. Distintos programas u organizaciones han obtenido excelentes resultados, pero no basta con los esfuerzos individuales: la incorporación de la perspectiva de género debe institucionalizarse. La responsabilidad de esa incorporación incumbe, como se ha repetido muchas veces, a los más altos funcionarios. A este respecto es importante el papel de las dependencias encargadas de las cuestiones de género, pero también los gobiernos tienen una gran responsabilidad en la cuestión.

Con respecto a la obligación de rendir cuentas, la delegación de Finlandia subraya la necesidad de elaborar métodos, instrumentos e indicadores que permitan analizar y evaluar las medidas adoptadas y los resultados obtenidos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. El Comité Interinstitucional sobre la Mujer y la Igualdad de Género, las instituciones de Bretton Woods, los centros de investigación, etc. tienen mucho por hacer en esta esfera, al igual que los gobiernos.

El Sr. PARSHINKOV (Federación de Rusia), que aprueba las primeras medidas adoptadas por la mayoría de órganos intergubernamentales y organismos de las Naciones Unidas para incorporar en sus políticas la perspectiva de género, tiene sin embargo la impresión de que todavía no existe un concepto común de esa incorporación. La tendencia a una teorización excesiva y a la utilización de una jerga incomprensible para los profanos no es indudablemente ajena a esa situación. Dicho llanamente, se quiere que las Naciones Unidas, en la planificación, la ejecución y la evaluación de sus actividades, no pierdan nunca de vista el objetivo de la igualdad entre hombres y mujeres. Ello significa que, en todos los casos, hay que determinar precisamente quién estará encargado de incorporar la dimensión de género en el programa de actividad, quién se encargará de ejecutar ese programa y quién será responsable de los resultados de su ejecución.

El Secretario General ha dado ejemplo al nombrar a una mujer para el cargo de Alto Comisionado para los Derechos Humanos. Si los jefes de todas las organizaciones, en vez de elaborar recomendaciones y más recomendaciones adoptaran como él medidas concretas para aplicar las resoluciones aprobadas, obviamente se llegaría con mayor rapidez a la realización del objetivo fijado.

Naturalmente, debe continuar la elaboración teórica de la problemática del género, pero con una orientación práctica y teniendo en cuenta las realidades fundamentales y las experiencias adquiridas. Por ejemplo, se podrían aprovechar los importantes trabajos realizados ya por el Comité para la igualdad entre mujeres y hombres del Consejo de Europa. Para terminar, la delegación de Rusia subraya la necesidad de colaborar estrechamente en esta esfera con las organizaciones no gubernamentales, especialmente las de mujeres.

La Sra. BRANDSTRUP (FAO) dice que su organización continúa incorporando la perspectiva de género en su programa de trabajo. Las 24 direcciones técnicas de la FAO han participado en el proceso de elaboración de sus programas de acción (1996-2001) para la participación de



las mujeres en el desarrollo y la promoción de la mujer. Esos programas, que constituyen la base del plan de acción de la FAO para la mujer, contemplan objetivos realistas, estrategias de aplicación e indicadores de evaluación.

Por otra parte, en febrero de 1996 se estableció un comité interdepartamental sobre la participación de la mujer en el desarrollo, encargado de dar orientaciones y facilitar la coordinación y la adopción de decisiones sobre las cuestiones sustantivas y las cuestiones operacionales relativas a la participación de la mujer en el desarrollo. Por otra parte, la FAO ha elaborado instrumentos de diagnóstico y metodología, así como un programa de formación para reforzar la capacidad de sus funcionarios para aplicar las políticas relativas a la participación de la mujer en el desarrollo. Desde 1993 elabora, particularmente en colaboración con la OIT y el PNUD, un programa de análisis socioeconómico y de análisis por sexos destinado a proporcionar a los profesionales del desarrollo los instrumentos necesarios para la incorporación de la perspectiva de género y de variables socioeconómicas. Esos métodos e instrumentos se presentan y se explican sistemáticamente a los funcionarios.

Por último, la Cumbre Mundial sobre la Alimentación ha sido una ocasión para que la FAO ponga de relieve, mediante actividades de información muy diversas, el papel decisivo de las mujeres, y en particular de las mujeres rurales, en la seguridad alimentaria.

La Sra. BARBERO-BACONNIER (Organización Internacional para las Migraciones) señala que las mujeres son particularmente vulnerables a las dificultades de la migración y que cada vez son más numerosas entre los migrantes. Afirma que es esencial tener en cuenta sus necesidades particulares a partir del momento en que han decidido emigrar hasta el momento de su regreso. Numerosos proyectos realizados por la OIM en todo el mundo han demostrado que esa perspectiva permite efectivamente ayudar a las mujeres migrantes y hacerlas autónomas.

Las trabajadoras migrantes y las víctimas de la trata de mujeres constituyen dos grupos particularmente expuestos a la violencia. La política de la OIM en cuanto a la trata de mujeres se refiere a la vez a la prevención y a la asistencia. La trata de mujeres migrantes es un problema

extraordinariamente urgente. A raíz del seminario mundial organizado en 1994 por la OIM sobre la cuestión, se realizaron varios estudios en profundidad desde el punto de vista del país de origen, del país de tránsito y del país de destino. Se estudió especialmente el caso de las mujeres filipinas que eran víctimas de explotación sexual en el Japón. Estudios anteriores se referían a los países de Europa oriental, central y occidental. Todos esos estudios señalan a la atención de los encargados de la adopción de decisiones los diferentes aspectos del problema y formulan recomendaciones concretas.

La OIM contribuye al regreso y a la reinserción de las mujeres, especialmente de Viet Nam y Camboya, que son víctimas de la trata en Tailandia, y ha contribuido a la reinserción de unas 600 mujeres vietnamitas que habían sido enviadas a China. Realiza campañas de información en Asia para poner en guardia a los posibles migrantes contra los peligros de la trata. En América del Sur, la OIM realiza actividades para dar a las mujeres migrantes los medios de superar las dificultades sociales y económicas con que se topan. Es muy importante tener en cuenta las necesidades de las mujeres migrantes en materia de salud reproductiva. El Centro Internacional para las Migraciones y la Salud, establecido en Bosnia bajo los auspicios de la OIM y de la Universidad de Ginebra, realizó un estudio sobre los embarazos consecutivos a un conflicto, que se espera poder adaptar a la situación de otros países, particularmente de Angola. La OIM procura también asegurar que las mujeres migrantes se beneficien igual que los hombres de sus proyectos y servicios. En Bulgaria se organizará un curso de capacitación con el objetivo de conseguir que ambos sexos estén representados entre los funcionarios del Departamento de Migraciones y los guardias fronterizos.

El equilibrio entre los sexos también debe promoverse a nivel de las políticas internas de las organizaciones internacionales. Las mujeres siguen estando insuficientemente representadas en los cargos superiores de la OIM, a pesar del principio vigente de igualdad de oportunidades y de trato. La OIM ha elaborado un plan de acción para remediar ese desequilibrio.

El Sr. HUSSEIN (Observador de Kenya) considera que las Naciones Unidas tienen un papel importante que desempeñar en la elaboración y la aplicación de un programa de acción mundial que permita incorporar la perspectiva de género en todas sus actividades y ayudar a los Estados miembros a hacer lo propio en sus programas de desarrollo. La delegación de Kenya pide al Consejo que recomiende a la Asamblea General que todas sus comisiones principales y órganos subsidiarios incorporen sistemáticamente la perspectiva de género en todas sus esferas de actividad, no sólo en los sectores económico y social sino también en los programas relativos a los derechos humanos, la asistencia humanitaria, el desarme, la paz y la seguridad y los asuntos jurídicos y políticos. La delegación de Kenya, que juzga necesario reforzar el papel central de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, aprueba la recomendación al efecto de que la Comisión presente informaciones y sugerencias a otras comisiones orgánicas en esferas en que éstas puedan tener necesidad de apoyo o de directrices relativas a los medios de incorporar la perspectiva de género en sus trabajos.

El Gobierno de Kenya continúa dedicado a lograr que las mujeres participen en el proceso de desarrollo y se beneficien de él igual que los hombres. Desea en particular invertir la tendencia a la disminución de las tasas de escolarización y de éxito escolar, particularmente para las niñas, y mejorar la calidad de la educación a todos los niveles. Está preparando un programa de sensibilización dirigido a los maestros y a los funcionarios de la educación con miras a fomentar la educación de las niñas.

Habida cuenta del papel cada vez más importante de las mujeres en el sector rural, el Gobierno ha adoptado medidas para reorganizar los servicios de divulgación a fin de suministrar a las mujeres rurales informaciones directamente útiles y accesibles. Prevé también ofrecer a las mujeres que trabajan en el sector de la pequeña y mediana empresa la posibilidad de seguir cursos de perfeccionamiento que respondan a sus necesidades particulares.

Las comisiones regionales de las Naciones Unidas y las entidades subregionales pueden hacer mucho para ayudar a las instituciones nacionales a aplicar la Plataforma de Acción de Beijing. El Consejo debería contemplar

la posibilidad de evaluar la capacidad de las comisiones regionales para fortalecer la incorporación de la perspectiva de género en sus actividades y permitirles ayudar a los países a hacer lo propio. La delegación de Kenya recomienda que se dediquen recursos suficientes a los programas de erradicación de la pobreza orientados especialmente a las mujeres. Por último, invita a todos los participantes a reiterar su voluntad de obrar en favor de la realización de los objetivos definidos en la Plataforma de Acción de Beijing y contribuir a que el debate en curso se traduzca en resultados que beneficien a las mujeres de todo el mundo.

La Sra. WAHAB (Observadora de Indonesia) dice que si las Naciones Unidas quieren seguir estando a la vanguardia de la lucha por la igualdad entre hombres y mujeres es necesario que la incorporación de la perspectiva de género en todos los programas y políticas de sus organismos sea más visible. La aprobación por el Comité Administrativo de Coordinación de una declaración de misión para todo el sistema de las Naciones Unidas en lo relativo a la promoción y la habilitación de la mujer y la incorporación de las cuestiones de género contribuiría a dar una orientación más estratégica a la labor del sistema a ese respecto. La cuestión de la mujer y del género debería ser examinada, como recomienda el Secretario General, por la Segunda Comisión en el marco de su examen de las cuestiones económicas, en particular por lo que se refiere al alivio de la pobreza -ya que el 70% de las personas que viven en la pobreza absoluta son mujeres- y por la Quinta Comisión para que se dediquen recursos humanos y financieros suficientes a la incorporación de la perspectiva de género. Para evitar la superposición de actividades, la delegación de Indonesia apoya la recomendación del Secretario General de que el INSTRAW y el UNIFEM presenten su informe anual a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer. Habría que fortalecer la función de los coordinadores residentes en la aplicación de una estrategia coherente. La incorporación de esa perspectiva, tanto en la Sede como en las oficinas exteriores, requiere un mejoramiento de la reunión de datos, del análisis de las cuestiones de género y de las competencias en materia de género. Habría que desarrollar la Base de Datos sobre indicadores y estadísticas sobre la mujer (WISTAT) y habría que racionalizar el seguimiento de los programas en favor de la mujer,

que debería ser transparente y pragmático. Efectivamente, se han efectuado progresos importantes, pero hay que aprender las lecciones de la experiencia para continuar progresando. Como recomienda el Secretario General, distintas entidades deberían realizar proyectos experimentales para evaluar los casos de incorporación de la perspectiva de género en los productos de los programas. Con miras a la elaboración de acuerdos marco, habría que elaborar y difundir un modelo de memorando de entendimiento sobre los objetivos en materia de igualdad entre los sexos.

La Sra. ENGELBRECHT (Sudáfrica) dice que sigue ampliamente difundida la idea de que determinadas esferas o proyectos técnicos o ciertos procesos abstractos de elaboración de políticas y de programas están libres de toda perspectiva sexista. Para incorporar la perspectiva de género en todos los programas y políticas del sistema de las Naciones Unidas conviene pues adoptar medidas concretas, establecer mecanismos que permitan rendir cuentas de los progresos realizados y presentar informes a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, al Consejo Económico y Social y a la Asamblea General. Todo el personal de las Naciones Unidas -y no solamente los especialistas- debería tener una formación básica en materia de género o mejorar sus competencias si es que ya las posee.

Para que la incorporación de la dimensión de género no siga siendo un ideal habría que tener en cuenta preocupaciones relativas a la igualdad entre los sexos cuando se fijan prioridades, se asignan recursos y se eligen intervenciones. Esta incorporación es aún insuficiente en numerosos ámbitos de actividad de las Naciones Unidas, en particular en lo relativo a los asuntos jurídicos, la asistencia humanitaria, las cuestiones económicas y las cuestiones de política y de seguridad, como el mantenimiento de la paz y la solución de conflictos. Sudáfrica apoya la recomendación tendente a que el Consejo Económico y Social examine en qué medida las comisiones regionales están en condiciones de fortalecer su capacidad de tener en cuenta las cuestiones de género en sus actividades y de promover la cooperación regional necesaria para este fin. Los informes anuales del INSTRAW y del UNIFEM deberían presentarse a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la

Mujer. El UNIFEM tiene un papel importante que desempeñar en los países en desarrollo y Sudáfrica se muestra a favor de que se aumenten sus recursos y de que se elabore un programa de formación para los países en desarrollo.

La Sra. KUPCHYNA (Belarús) dice que en el diálogo que tuvo lugar en la 20ª sesión del Consejo se expresaron ideas muy interesantes sobre la incorporación de la perspectiva de género en todos los programas y políticas de los organismos de las Naciones Unidas. Para obtener resultados convincentes en esa esfera es indispensable que a todos los niveles y en todos los sectores se tenga en cuenta esa preocupación al elaborar planes y programas, así como al ejecutar y evaluar los proyectos. Tal como recomienda el Secretario General en su informe, convendría que la Asamblea General instara a todas sus comisiones principales y órganos subsidiarios a tener en cuenta en sus trabajos las cuestiones de género y que las comisiones orgánicas del Consejo Económico y Social adoptaran una decisión sobre la incorporación de la perspectiva de género en su labor y determinaran los recursos necesarios y las modalidades previstas para este fin. La Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer debe desempeñar un papel de catalizador, especialmente para todas las decisiones relativas a la seguridad, a los derechos humanos y a las cuestiones jurídicas. Varios oradores anteriores han mencionado numerosos elementos indispensables para la incorporación de la dimensión de género. Por su parte, la Sra. Kupchyna insiste en la importancia de un diálogo constructivo entre los órganos del sistema de las Naciones Unidas y las instituciones nacionales que se ocupan de cuestiones de equidad entre los sexos, sin olvidar las organizaciones no gubernamentales de mujeres.

La realización de las actividades previstas por la Plataforma de Beijing se considera prioritaria en Belarús. El plan nacional de Belarús contiene disposiciones particulares encaminadas a mejorar la condición de la mujer. La Sra. Kupchyna espera que las conclusiones acordadas que apruebe el Consejo respondan a determinadas recomendaciones del Secretario General.

La Sra. PAVLIC (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) dice que la UNESCO, que ha participado activamente en el Comité Interinstitucional sobre la Mujer y la Igualdad de Género, encuentra reflejada en el informe del Secretario General su doctrina

en materia de incorporación de la perspectiva de género. Las actividades de la UNESCO relativas a las mujeres, las niñas y la igualdad entre los sexos se basan en cinco resoluciones aprobadas por su Conferencia General en 1995, es decir, inmediatamente después de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Diez proyectos especiales se refieren a esferas definidas en la Plataforma de Acción de Beijing. Por otra parte, la UNESCO se ha propuesto elaborar estadísticas e indicadores en que se tengan en cuenta las cuestiones de género en sus esferas de competencia y tomar en consideración las cuestiones de igualdad entre los sexos en la evaluación de sus programas. Deberá organizarse una capacitación encaminada a sensibilizar al personal de la UNESCO respecto de las cuestiones de igualdad entre los sexos, tanto en la sede como fuera de ella, así como en las comisiones nacionales de cooperación con la UNESCO que existen en la práctica totalidad de los Estados miembros. Esas actividades deberían permitir una mejor coordinación de las actividades en la UNESCO y entre ésta y sus numerosos asociados. Paralelamente, se adoptan medidas para introducir la obligación de rendir cuentas en materia de incorporación de la perspectiva de género.

En estos últimos años, el número de mujeres contratadas o ascendidas a puestos del cuadro orgánico o categorías superiores ha aumentado: su proporción ha pasado de alrededor del 30% al 1º de enero de 1990 a casi el 37% al 1º de enero de 1997, y la UNESCO espera mejorar esos resultados en el próximo ejercicio bienal. Mediante las medidas descritas, se propone que la dimensión de género de su labor deje de estar marginada en la mentalidad de los hombres y de las mujeres, no sólo entre el personal de la organización sino también, y especialmente, entre sus asociados a nivel de los países. Esta manera de actuar se pondrá a prueba al preparar dos conferencias internacionales importantes, una sobre la enseñanza superior en 1998 y otra sobre la ciencia en 1999. Por último, hay dos manifestaciones que podrían tener un efecto importante en la incorporación de la perspectiva de género en las esferas de competencia de la UNESCO: una campaña internacional encaminada a promover el derecho de las mujeres y las niñas a la educación como derecho fundamental, que debe lanzarse en 1998 en varios países, y un debate sobre el trabajo no remunerado de las mujeres, basado en el informe titulado "Nuestra diversidad creadora". Por último, el proyecto titulado

"Hacia una cultura de paz" estudia los factores de género que pueden obstaculizar o fomentar el paso de la actual "cultura de violencia" a una cultura de paz.

La Sra. ASHIPALA-MUSAVYI (Observadora de Namibia) recuerda que la Conferencia de Beijing reconoció que las Estrategias de Nairobi orientadas hacia el futuro para el adelanto de la mujer no se habían seguido mucho en la práctica, en parte porque las cuestiones de igualdad entre los sexos se habían considerado aisladamente. Esta situación no ha cambiado mucho: a escala nacional esas cuestiones continúan considerándose de interés para las mujeres, pero no como cuestiones que presentan un interés nacional o un interés para el desarrollo; a escala intergubernamental, se consideran cuestiones sectoriales. Lo que Namibia espera de la incorporación de la perspectiva de género en todos los programas y políticas de los organismos de las Naciones Unidas es que contribuya a eliminar la "feminización de la pobreza" y sus causas.

Según la delegación de Namibia, el fortalecimiento de la capacidad nacional tiene más importancia para las actividades operacionales que el nombramiento de mujeres para puestos superiores; las preocupaciones relativas a la mujer deberían integrarse en las resoluciones del Consejo Económico y Social relativas a distintos campos, en vez de ser objeto de resoluciones separadas. En la Comisión Económica para África (CEPA), la unidad administrativa que se ocupa de las cuestiones de equidad entre los sexos no tiene la capacidad necesaria para cumplir tareas de incorporación, como explicaron suficientemente las delegaciones africanas en la Conferencia de Beijing. Esa capacidad debería fortalecerse.

Por lo que respecta a la coordinación entre la División para el Adelanto de la Mujer, el INSTRAW y el UNIFEM, la Sra. Ashipala-Musavyi hace suya la declaración de la observadora de Indonesia: el UNIFEM desempeña un papel muy importante en la habilitación de las mujeres, que es indispensable para permitirles una participación paritaria con los hombres. Por tanto, ese aspecto debería establecerse claramente en las conclusiones acordadas. La sensibilización hacia las cuestiones de género debería tener como objetivo la totalidad del personal del sistema de las Naciones Unidas. Por su parte, después de la Conferencia de Beijing, la Comunidad de Desarrollo del África



Meridional se ha dotado de una dependencia administrativa sobre cuestiones de género encargada de la coordinación con los mecanismos nacionales de los países miembros. La representación equilibrada de los sexos en el personal de las Naciones Unidas no debe primar sobre el principio de la distribución geográfica equitativa. Por último, el éxito del seguimiento integrado de las conferencias mundiales celebradas por las Naciones Unidas supone una integración a escala nacional. Los recursos facilitados para ello en los países tienen, pues, la máxima importancia.

La Sra. HERNÁNDEZ QUESADA (Cuba) dice que todo progreso social, político o económico exige la eliminación, en todas las sociedades y en el marco internacional, de los estereotipos que limitan la participación y la igualdad de la mujer. Detrás de cifras que muestran una mayor participación de las mujeres, siguen presentes las ideas que desde hace siglos marginan a las mujeres. La delegación de Cuba asigna mucha importancia a la cuestión de la incorporación de la perspectiva de género y por tanto sigue de cerca las negociaciones de las conclusiones acordadas que el Consejo debe aprobar al respecto. Si bien acoge con beneplácito el informe del Secretario General, la Sra. Hernández Quesada considera que se centra demasiado en la formulación de principios generales y deja un poco de lado la necesidad de aplicar la Plataforma de Acción de Beijing. En lo que respecta a la contratación de personal femenino, hace suya la posición de los representantes que han destacado la importancia del Artículo 101 de la Carta de las Naciones Unidas, en el sentido de que la preocupación por la igualdad entre los sexos no hace más que completar los principios en que debe basarse la contratación del personal de las Naciones Unidas, en particular el de una distribución geográfica lo más amplia posible. La oradora espera que, en el proceso de reformas en curso, se reafirmará ese criterio. El mejoramiento de las condiciones de vida de toda la sociedad, y por tanto de la mujer, es una preocupación constante del Gobierno y pueblo cubanos. A pesar de las difíciles condiciones provocadas por el bloqueo impuesto a Cuba desde hace más de 38 años, la condición de las mujeres ha mejorado considerablemente en

el país. Las trabajadoras representan más del 40% de la población activa de Cuba. Su proporción es importante entre el personal técnico y en los sectores de los servicios, entre los dirigentes y sobre todo en la educación y la salud. Por último, gran parte de los habitantes del planeta siguen sufriendo el flagelo cotidiano de la pobreza. El 70% de los 1.300 millones de personas que viven en la pobreza crítica son mujeres y niñas. Esta es una calamidad que las recetas neoliberales no hacen más que agravar y el número de mujeres sin trabajo, sin hogar y sin el derecho a una vida digna no hace más que aumentar. La Sra. Hernández Quesada está sorprendida por el hecho de que la palabra "pobreza" no se mencione ni una sola vez en el proyecto de conclusiones acordadas, mientras que el Secretario General menciona en su informe la incorporación de la perspectiva de género en la erradicación de la pobreza.

La Sra. GUTIÉRREZ (Observadora de la República Dominicana) dice que la incorporación de la perspectiva de género en todos los programas y políticas de los organismos de las Naciones Unidas debe tener como objeto no sólo intensificar la participación y la capacitación de las mujeres en general y asegurar la equidad en la asignación de recursos, sino que también debe fomentar su participación a todos los niveles de toma de decisiones, así como en los programas y políticas destinados a la eliminación de la pobreza a nivel mundial o en favor de la paz. Además, hay que establecer un sistema de evaluación y de control permanente que permita seguir el progreso de esa labor de incorporación.

La concertación con las organizaciones no gubernamentales es de vital importancia en este sentido; sería necesario que éstas participaran más activamente en los períodos de sesiones de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, especialmente cuando se examina el cumplimiento de las decisiones de la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. Conviene también reforzar la coordinación de los diferentes organismos del sistema a nivel local y a nivel regional. Para este fin sería útil fortalecer la capacidad institucional del INSTRAW.

El Secretario General recomienda que el INSTRAW y el UNIFEM presenten informes a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer, pero sin duda sería mejor estudiar esta idea más adelante a la luz del proceso de reforma del sistema de las Naciones Unidas. No obstante, sería útil saber ya lo que piensan de esta idea el INSTRAW y el UNIFEM.

El Sr. PERERA (Sri Lanka) considera que el informe del Secretario General ofrece orientaciones sólidas a los gobiernos y también al sistema de las Naciones Unidas para la labor de incorporación de una perspectiva que garantice la equidad entre los sexos. Por su parte, Sri Lanka está ejecutando un plan nacional de promoción de la mujer que se había creado con miras a la Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer. El ministerio competente ha creado una serie de grupos de contacto que supervisan las acciones emprendidas, así como las asignaciones presupuestarias. Los indicadores de resultados que progresivamente elaboran las Naciones Unidas serán ciertamente muy útiles.

El Sr. ÁLVAREZ (Observador de Costa Rica) señala que el Consejo ha recogido indicaciones preciosas sobre los progresos realizados en la vía hacia la equidad entre los sexos por diversos programas e instituciones especializadas en sus esferas de competencia. También ha habido progresos sensibles en Costa Rica, que ya en 1984 ratificó la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer y promulgó en 1990 una ley encaminada a promover la igualdad entre los hombres y las mujeres en el plano social. En la esfera escolar, se ha logrado la igualdad en lo que respecta al acceso a la educación, y en el sector económico la participación de las mujeres progresa incuestionablemente. Actualmente se trabaja en preparar a las mujeres para ocupar con frecuencia cada vez mayor puestos de responsabilidad a todos los niveles de la gestión y la dirección de las empresas. Se procura además impartir a las mujeres formación que les permita participar más activamente en todos los sectores macroeconómicos. La Asamblea General debería recomendar que se emprendieran nuevas medidas de promoción de la mujer en esos mismos ámbitos.

La Sra. WILTSHIRE (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) dice que, para incorporar de manera satisfactoria la perspectiva de género en sus programas y políticas, el PNUD debe hacer frente a tres grandes desafíos.

El primero se refiere a la colaboración que hay que establecer con las organizaciones no gubernamentales y con el sector privado. Efectivamente, las organizaciones no gubernamentales han adquirido gran competencia en materia de promoción de la mujer. Por otra parte, los asociados oficiales del PNUD son siempre los Estados y las mujeres todavía son muy minoritarias en la mesa donde se adoptan las decisiones oficiales. La mayor parte de los Estados fortalecen sus propios vínculos de colaboración con las organizaciones no gubernamentales y con la sociedad civil, mientras que las normas oficiales del PNUD le impiden hacer lo propio. La necesaria adaptación se ha efectuado a nivel de los principios rectores, pero en el plano jurídico y financiero ha llevado mucho más tiempo del previsto. Ha sido necesario además crear capacidad en materia de participación a nivel institucional y nacional. Por otra parte, todo el sistema de las Naciones Unidas deberá hacer que sus deliberaciones estén mucho más estrechamente relacionadas tanto con la sociedad civil como con las organizaciones no gubernamentales especializadas.

La mundialización impone además al PNUD que se interese más por el sector privado, el cual conviene convertir también en un asociado en las tareas de la eliminación de la pobreza y la emancipación de las mujeres. Éstas ya se han hecho un lugar en el sector privado y a menudo dirigen grandes empresas, tanto en los países del Sur como en los del Norte.

El segundo desafío al que deberá responder el PNUD es el de pasar de situaciones de guerra y de crisis al desarrollo humano sostenible. En el marco de sus actividades operacionales, el PNUD ha observado que en la etapa de reconstrucción y rehabilitación de un país traumatizado, las mujeres desempeñan a menudo un papel central; así pues, hay que procurar asociarlas a las negociaciones y tener en cuenta sus prioridades. Para ello,

los niveles de dirección de las Naciones Unidas y los equipos constituidos en las diferentes instituciones deben dotarse de competencias y capacidades en materia de igualdad entre los sexos y no dejar perder las ocasiones que ofrecen los acontecimientos que se producen a escala nacional y a escala mundial.

Por último, el tercer desafío al que hay que hacer frente es que el PNUD todavía debe generalizar la inclusión de una partida presupuestaria dedicada específicamente a la incorporación de la perspectiva de género y al establecimiento de mecanismos de control de los gastos y de los resultados.

La Sra. HUSKINS (Asociación Estadounidense de Jubilados (AARP)) interviene en nombre de la AARP, así como del Comité de las organizaciones no gubernamentales sobre la condición de la mujer, con sede en Ginebra, que agrupa a unas 50 organizaciones no gubernamentales reconocidas como entidades consultivas por el Consejo.

Por lo que respecta a la promoción de la mujer, si se quiere realmente pasar de la etapa del análisis de los problemas al de las medidas que permiten lograr cambios reales, hay que avanzar prioritariamente en varias direcciones.

Conviene en primer lugar fortalecer la coordinación, ya que ésta sigue siendo insuficiente. Hay varias comisiones orgánicas diferentes encargadas del seguimiento de las diferentes conferencias mundiales, mientras que ese seguimiento debería ser integrado y simultáneo a una política de promoción de la mujer que fuera también integrada. Hay que aprovechar todas las oportunidades que se presentan para coordinar esa labor de integración, y la AARP observa por otra parte que, en su informe, el Secretario General recomienda por ejemplo a la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer y a la Comisión de Desarrollo Social que armonicen sus esfuerzos en favor de las mujeres de edad con miras al Año Internacional de las Personas de Edad (1999).

En segundo lugar, por lo que respecta a la responsabilidad y a los objetivos que hay que conseguir, el Secretario General propugna acertadamente institucionalizar la responsabilidad de la incorporación, que debe situarse en los niveles de decisión más elevados del sistema de las Naciones Unidas.

En tercer lugar, con respecto a la creación de capacidad y a la cooperación con las organizaciones no gubernamentales, también es alentador observar que, para el Secretario General, todos los miembros del personal deben poseer competencias generales en el ámbito de la problemática del género y ser responsables de la incorporación de la perspectiva de género en sus trabajos. En estas esferas las organizaciones no gubernamentales han adquirido una experiencia abundante y fructífera y podrían dar a conocer al sistema de las Naciones Unidas las prácticas óptimas, así como las experiencias que han obtenido de actividades con las que no se ha logrado un éxito completo.

Se levanta la sesión a las 12.35 horas.